

EL SALVADOR: MUJERES Y PROCESO REVOLUCIONARIO



Fotografía: Rosa Ma. Roffiel

Las mujeres salvadoreñas se encuentran en la misma situación, en términos generales, que las mujeres de muchos otros países latinoamericanos. Es decir, una minoría vive, como pertenencia de hombres ricos, en una situación de comodidad económica, con la posibilidad de pasar sus vidas entre las canchas de tenis, los salones de belleza, y los viajes de compras a los Estados Unidos; mientras que la mayoría tiene como su característica más destacada la pobreza y sus asociados problemas de desnutrición, vivienda inadecuada, marginación y dificultades para la crianza de sus hijos.

La mayoría de los hombres salvadoreños también es pobre; pero la carga de la pobreza recae con más pesadez sobre las mujeres. Por ejemplo, el índice de analfabetismo en El Salvador es de 60 por ciento entre la población en general; pero el analfabetismo entre las mujeres es dos veces más alto que el analfabetismo masculino.¹ El salario promedio de las mujeres es solamente dos tercios o tres cuartos el de los hombres.²

La pobreza también obstaculiza seriamente la posibilidad de establecer relaciones amorosas duraderas. A nuestro saber, no existen estudios para El Salvador comparables a los que se han hecho en Nicaragua, los cuales plantean que en dicho país la mayoría de las familias tiene a una mujer como sostén económico,³ y que hasta el 70 por ciento de las obreras de fábrica son madres solteras.⁴ Sin embargo, las similitudes entre estos dos países centroamericanos — ambos caracterizados por el subdesarrollo, por una economía basada en la producción agroexportadora, y por tradiciones ide-

* Investigadora norteamericana, residente en México.

¹ Carolina Castillo: "The Situation of Women in El Salvador", en *Women's International Resource Exchange (WIRE): Women and War in El Salvador*, p. 17.

² Castillo, *Ibid.*, p. 5.

³ María Paz López: "Nicaragua: madres revolucionarias", *unomásuno*, México, 10 de mayo de 1982, p. 20.

⁴ Rosa María Roffiel: "Informe de Managua", *fem*, Vol. IV No. 16, p. 96.

ológicas semejantes— nos permitirían concluir que existe una situación parecida en cuanto a la estructura familiar salvadoreña. De una manera impresionista, se puede afirmar que en El Salvador son las mujeres quienes en general asumen toda la responsabilidad, tanto económica como cotidiana, de sus hijos; a la vez que se fomenta una ideología de aceptación, y hasta de glorificación, de la irresponsabilidad paterna en los hombres.

Como resultado, las mujeres salvadoreñas conocen bien la carga fatigosa de la doble jornada. Además, ambos trabajos se llevan a cabo en condiciones poco favorables. El trabajo doméstico se hace difícil sobre todo por la carencia de servicios, y el trabajo fuera de la casa por las limitadas y malpagadas oportunidades que se ofrecen. Aunque algunos rubros de la industria fabril prefieren la mano de obra femenina (por más barata y supuestamente más dócil), la mayoría de las mujeres salvadoreñas tiene que subsistir trabajando como vendedoras ambulantes, lavanderas, jornaleras agrícolas, criadas, o prostitutas — y muchas veces en varios de estos oficios en combinación, según las posibilidades que se consiguen.

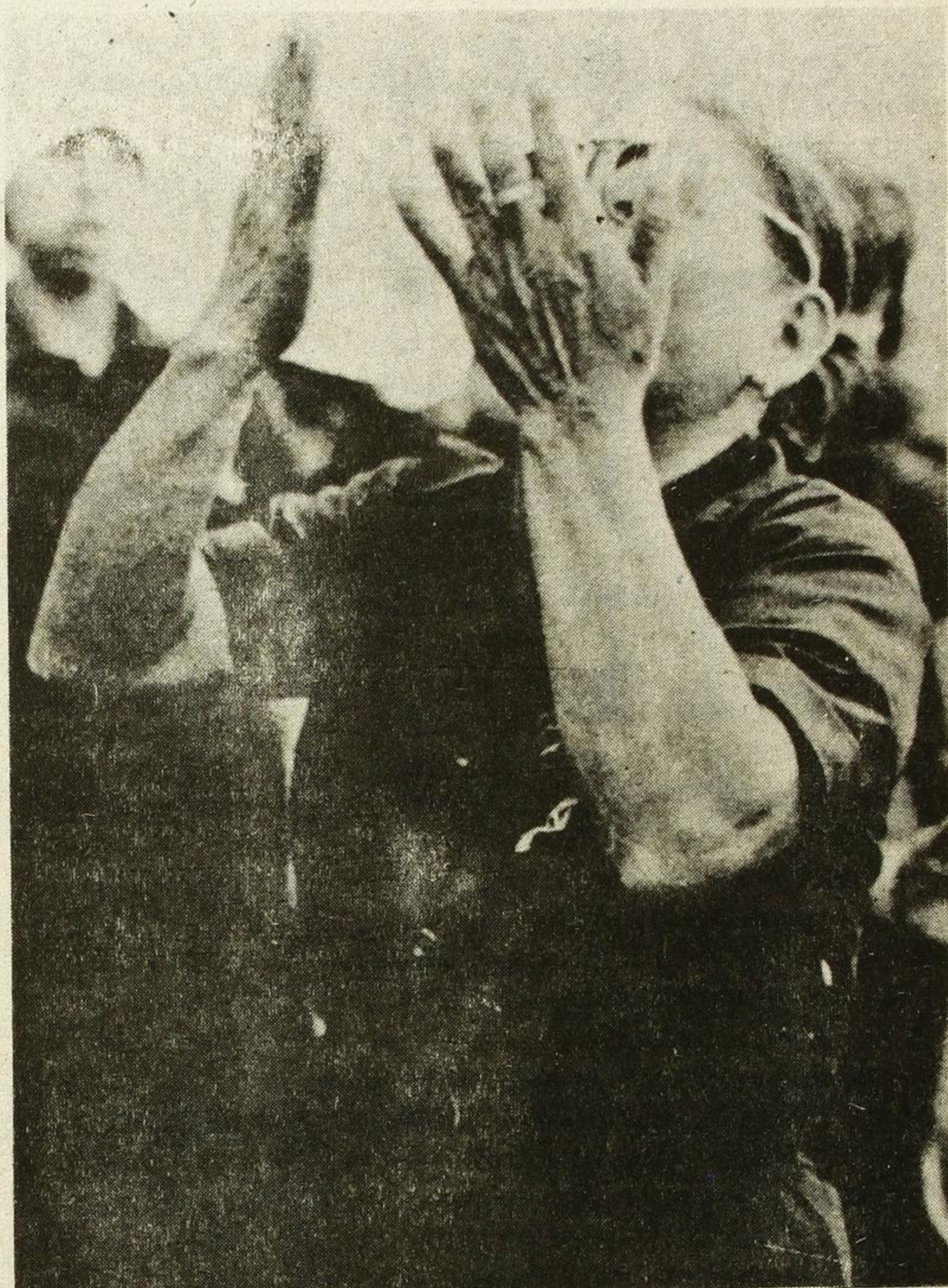
Pero si bien esta situación —de minoría rica, mayoría pobre— es típica de casi todos los países latinoamericanos, lo que no es típico es la respuesta que ha dado ante ella el pueblo salvadoreño. Sus anhelos de una vida digna han creado uno de los movimientos populares masivos más avanzados del continente en este momento. En la década de los 70 surgieron varias organizaciones populares que formularon y consolidaron un proyecto político propio de las clases pobres y explotadas. Este proceso culminó con la formación, en 1980, del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1981, con la ofensiva general de enero, se dio otro salto cualitativo en el proceso revolucionario, con el establecimiento del control del FMLN sobre una extensión considerable del territorio del país.

Desde entonces, esa pequeña nación centroamericana vive una situación de doble poder y de guerra civil. El gobierno, mayordomo de las clases dominantes, se mantiene, según su propia confesión, gracias a la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, llevando a cabo acciones de desesperada brutalidad contra su propio pueblo; y, sin embargo, el espíritu del pueblo no se doblega.

El presente artículo tiene como propósito examinar la participación de las mujeres en esta resistencia popular, y su aporte específico a ella.

Para que una mujer se incorpore a la militancia política —nos dice acertadamente un documento de la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES)— le es necesario "saltar un sinnúmero de barreras".⁵ Entre estas barreras se encuentran no solamente su doble jornada, y no solamente su bajo nivel de preparación, sino también el esquema ideológico que divide a la sociedad en dos esferas separadas: el mundo "político" (de los hombres y para los hombres) y el mundo "personal" de las mujeres.

A pesar de estas barreras, las mujeres salvadoreñas se incorporaron masivamente al movimiento popular durante la década de los 70s. Por lo menos dos de los principales teóricos y dirigentes de este período eran mujeres: las ya legendarias compañeras Lil Milagro Ramírez y Mélida Anaya Montes (Comandante Ana María). Aunque el Comité de



Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador

Madres de los Desaparecidos se formó en 1977, y AMES en 1978, la participación de las mujeres no se llevó a cabo típicamente a través de organizaciones de mujeres, sino dentro de sus propios sectores sociales. El movimiento campesino en particular hacía de la participación política un asunto comunitario, en el que participaban familias enteras: hombres, mujeres, y niños. Como mencionamos anteriormente, algunas ramas de la industria —por ejemplo, textiles— favorecían la mano de obra femenina; los sindicatos de éstas, compuestos en muchos casos completamente de mujeres, formaban parte destacada del movimiento sindical. ANDES, el sindicato de profesores uno de los más combativos y avanzados en el país, está compuesto en un 70 por ciento por mujeres; Mélida Anaya Montes fue su Secretaria General.

El auge popular encontró —como se sabe— una represión salvaje, que la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador calcula ha dejado un saldo hasta la fecha de 50,000 desaparecidos y asesinados. Si bien la mayoría de ellos son hombres, en cuanto a la represión a las mujeres hay dos as-

⁵ AMES: "Participation of Latin American Women in Social and Political Organizations: Reflections of Salvadoran Women", en *Monthly Review*, Vol. 34, No. 2, junio 1982, p. 23.

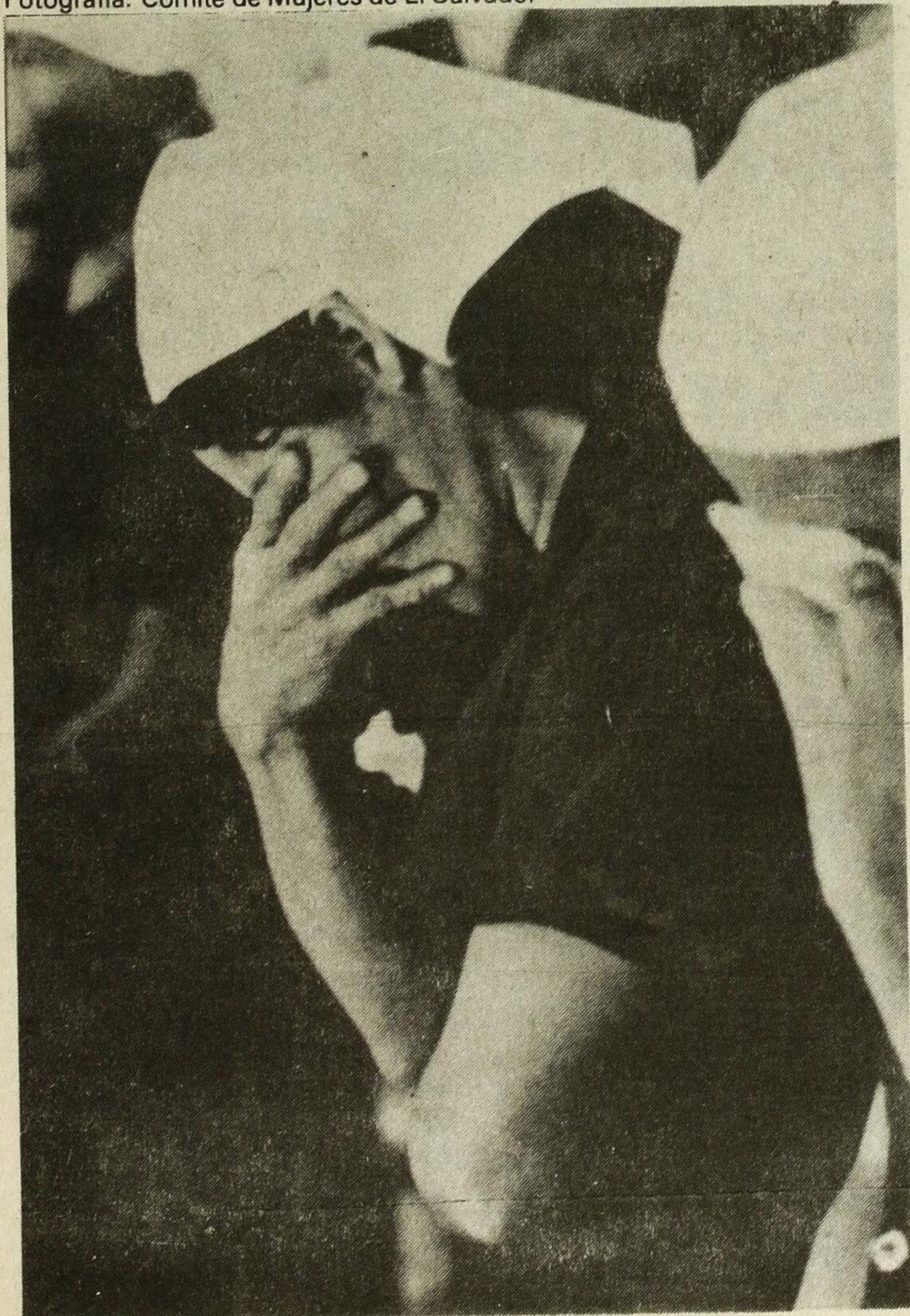
(Nota: la discrepancia que pueda haber entre el original y las citas que aparecen en el artículo se debe a que se utilizó esta versión en inglés, traduciendo de vuelta al español.)

pectos que habrá que resaltar. En primer lugar, cuando la represión toca directamente a una mujer, lo hace con insólita brutalidad, precisamente por el hecho de tratarse de una mujer. La periodista norteamericana Ann Nelson plantea que existe un "odio sexual especial" en el trato de las fuerzas represivas hacia las mujeres.⁶ Sor Margarita Navarro, quien trabajó con la Comisión de Derechos Humanos en el año de 1980, afirma que "a una mujer en las manos de los escuadrones de la muerte se la viola siempre, y eso es cierto para mujeres de cualquier edad".⁷ La excoriación de los senos constituye otra práctica común.⁸

En segundo lugar, la represión ha tocado masivamente a las mujeres de manera indirecta, sobre todo por sus papeles como madre y como esposa. La sociedad salvadoreña descansa en gran parte en la madre, por las razones ya señaladas. En ella se concentra la responsabilidad de la crianza de los hijos y todos los valores del mundo "personal" y afectivo. Al desaparecerse o capturarse algún miembro de su familia, recae sobre ella principalmente la carga emotiva del acontecimiento, además de la responsabilidad de buscarlo y, si está preso, de atender a sus necesidades materiales y emocionales.

La formación del Comité de Madres en 1977 representó una respuesta colectiva a esta realidad. Ya a casi nueve

Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador



años de existencia, el Comité ha consolidado su propia tradición de lucha, la cual incluye su indumentaria distintiva (vestido negro, pañuelo blanco, lentes oscuros, flores blancas y rojas); sus manifestaciones relámpago frente a las cárceles y los edificios gubernamentales; sus sentadas por la paz; y su culto a Monseñor Romero, el Arzobispo mártir. También ha creado su propio discurso: respeto por los derechos humanos, oposición a la ayuda bélica estadounidense y apoyo al diálogo entre las fuerzas bélicas contendientes.

Mientras que las madres hacen sentir su influencia desde su propia identidad en el mundo "político", no descuidan el trabajo en el mundo "personal". Una dimensión importante de su trabajo es la solidaridad que ofrecen a las mujeres recientemente enlutadas:

Lo que hacemos, en el momento, es darles apoyo moral. El Comité es un organismo que se encarga de oír y dejarlas desahogar. Pueden contar con alguien que haya sufrido incluso lo mismo; nos comprendemos la una a la otra por la situación que hemos vivido.⁹

Después del año de 1980, las multitudinarias manifestaciones desaparecieron de las calles de San Salvador, a causa del tremendo saldo de muertos que había cobrado la represión y la consiguiente prudencia o temor de los sobrevivientes. Durante los años posteriores, el Comité de Madres fue prácticamente la única organización popular que se atrevía a exponerse en público. Aún ahora, cuando los sindicatos y otros sectores empiezan a manifestarse de nuevo, el Comité sigue siendo un "escudo" del movimiento popular.¹⁰ Las mujeres del Comité atribuyen este fenómeno a la valentía que les brinda su maternidad "el dolor, la angustia, la desesperación que sufrimos nos impulsa y nos da valor"¹¹ y por la mayor cobertura que les otorga su femineidad "un hombre estaría más en peligro de ser capturado".¹²

El Comité de Madres ha resultado ser mucho más que un grupo de autoayuda o una especie de puente hacia una "verdadera" actividad política. Su reivindicación de la importancia de las relaciones familiares, y su opción por la paz, representan una proyección sobre el escenario político de lo mejor tanto de su tradición cristiana como de la subcultura femenina, el mundo de lo "personal". Es una organización, por lo tanto, que se nutre de las más profundas raíces de la cultura popular salvadoreña. A su vez, constituye, no sin ironía, una aleccionadora demostración de las consecuencias del pensamiento patriarcal:

⁶ Ann Nelson: "Women and the Situation in El Salvador", en WIRE, op. cit., p. 19.

⁷ Sister Margarita Navarro: "The Female in the Hands of the Death Squad is Always Raped...": Human Rights in El Salvador", en WIRE, op. cit., p. 35.

⁸ Charles Clements: *Witness to War*, New York, Bantam, 1984, P. 7, pp.

⁹ Carmen Campos, testimonio personal, San Salvador, 1984.

¹⁰ Compañera Maritza, *Ibid.*

¹¹ Carmen Campos, *Ibid.*

¹² Carmen Campos, *Ibid.*

El gobierno, con su concepto de machismo, que pensaba que la mujer era incapaz de hacer cosas como el hombre, contribuyó sin quererlo a que se ganara un gran espacio político.¹³

Sin embargo, no es solamente en el movimiento popular donde se reconoce el efecto que puede tener un grupo de mujeres en el escenario político con reivindicaciones de valores propios del mundo femenino. La Asociación de Mujeres Patrióticas Salvadoreñas se ha convertido desde 1980 en la punta de lanza de la actividad de masas de la ultraderecha. Mientras que la mayoría de las mujeres de la derecha tiene como propósito el mantenimiento del sistema de privilegio que les permite seguir con sus juegos de canasta y sus tardes en los salones de belleza, para algunas la crisis social que vive El Salvador ha representado una oportunidad para salirse más definitivamente de la norma "femenina". Tal es el caso de María Julia Castillo, quien ocupó la presidencia de la Asamblea Constituyente en 1983-1984.

De esta manera, la situación revolucionaria salvadoreña ha sido la ocasión para que las mujeres salten las "barreras" que las separaban de la actividad política; pero no todas han aterrizado al lado del pueblo. Es quizás por su conciencia de este hecho que las feministas revolucionarias de El Salvador — de las cuales hablaremos al final — se niegan a considerar una liberación de la mujer fuera del contexto de la liberación popular.

En la situación de doble poder que vive El Salvador, hay que distinguir entre las áreas controladas por el gobierno — básicamente las ciudades y poblaciones grandes, y el territorio occidental — y aquellas donde la presencia de las fuerzas del FMNL ha permitido el desarrollo de zonas de control popular, definidas por el Comandante Fermán Cienfuegos, como "la organización del poder del pueblo (...) en las áreas de la producción, jurídica, económica, política, social y militar".¹⁴ En estas zonas hay fuerzas guerrilleras y población civil.

En la guerrilla existen sectores de trabajo en los que las mujeres constituyen una mayoría; son los relacionados con sus papeles tradicionales: cocina, salud, e instrucción política. Esta última tarea, variante del papel tradicional de la mujer en la educación, les acerca a las estructuras de mando de los frentes de guerra.

Se ha calculado que entre los combatientes un 20% son mujeres.¹⁵ Aunque existen ejemplos de unidades combatientes compuestas únicamente por mujeres — por ejemplo, el Pelotón Silvia, formado a sugerencia de la ya caída Capitana Ileana —, la gran mayoría de las mujeres combatientes se encuentra incorporada a unidades mixtas. La convivencia ha ayudado a remplazar la tradicional separación de hombres y mujeres por un espíritu de compañerismo. También ha hecho necesaria la búsqueda de nuevos valores en el terreno de la sexualidad. Sobre todo en los primeros años de la guerra, existía una tendencia a exigir formalidad en las relaciones sexuales entre guerrilleros. Se casaban "por las armas", previa autorización del jefe. Esta práctica, señala el Dr. Charlie Clements (médico norteamericano que trabajó en la zona Guazapa en el año de 1982), supuestamente protegía a las mujeres contra las actitudes machistas.¹⁶ Sin embargo, algunos de los jóvenes guerrilleros ya consideran a

esta costumbre un "rezago del pasado, impuesto por los jefes más pegados a las ideas tradicionales":

Ahora amanecen los dos juntos bajo una misma cobija, y así todo el mundo sabe de qué se trata. Estas relaciones suelen resultar más firmes incluso que las que se hicieron con grandes formalismos.¹⁷

Los viejos valores en materia de relaciones sexuales — según un combatiente — "están en derrumbe; y los buenos valores todavía no se han creado. Mientras tanto, se da de todo".¹⁸ Otro testimonio señala:

Hay un dicho entre los muchachos del frente que dice: "En la guerra, cualquier hoyo es trinchera". Entonces, las muchachas — para no quedar atrás ¿verdad? — les contestan: "Cualquier árbol es pertrecho".¹⁹

Sin embargo, las flagrantes violaciones de la norma de la monogamia se sancionan cuando se trata de un dirigente, tanto entre las fuerzas guerrilleras como entre la población civil.²⁰

Entre la población civil hay organizaciones específicas de mujeres que forman parte de las estructuras llamadas "Poderes Populares" que se encargan de "coordinar, administrar y conducir todas las tareas en las llamadas zonas bajo control".²¹ Algunas de estas organizaciones de mujeres nacieron en las zonas — por ejemplo, la Asociación de Mujeres Salvadoreñas "Lil Milagro Ramírez", fundada en 1982²², la Asociación de Mujeres Salvadoreñas ASMUSA, fundada en 1983²³; mientras que otras, como AMES, agregaron el trabajo en las zonas como una nueva dimensión a un trabajo empezado anteriormente.

Todas estas organizaciones tienen básicamente las mismas actividades. Asumen responsabilidades en la producción, la salud, la educación, y la defensa miliciana; organizan el abastecimiento y vigilan contra operaciones de mercado negro; operan talleres de costura y panaderías; fabrican medicinas naturales y armas caseras; y promueven una educación sexual básica entre las mujeres.²⁴ Algunas de estas actividades implican solamente una colectivización del trabajo tradicionalmente femenino y su orientación hacia la consolidación del poder popular; otras, sin embargo, como la participación en la producción y la defensa, representan

¹³ Una representante de El Salvador: "La participación de la mujer en la lucha por la liberación del pueblo", en Conferencia Cristiana por la Paz de Latinoamérica y el Caribe: II Encuentro Continental de Mujeres Cristianas por la Paz — La Mujer, taller de la vida: constructora de la nueva sociedad. Centro de Información y Documentación "Augusto Cotto", Matanzas, sin fecha, p. 60.

¹⁴ Fermán Cienfuegos: "El poder popular en la zona de control de Cuzcatlán", *Guazapa* No. 15; 13 al 19 de junio de 1983; p. 4.

¹⁵ "Participación de la mujer III" en Boletín Internacional, Asociación de Mujeres de El Salvador, No. 3, p. 6.

¹⁶ Clements, op. cit. p. 157.

¹⁷ Compañero Nicolás, entrevista personal, México, 1986.

¹⁸ Compañero Nicolás, *Ibid.*

¹⁹ Compañero Arnoldo, entrevista personal, México, 1985.

²⁰ Compañero Nicolás, *Ibid.*

²¹ AMES: *Cómo nacemos y qué hacemos*, México, 1983, p. 10.

²² "La mujer combatiente", *Guazapa*, No. 30, 10 al 16 oct. 1983.

²³ ASMUSA: Boletín No. 1, mayo 1984, p. 8.

²⁴ ASMUSA: *Ibid.*: "La mujer combatiente", *Ibid.*; AMES: *Cómo nacemos...*; ver también Clements, pp. 188-189.

una expansión significativa del espacio disponible para las mujeres. Además, todas representan una oportunidad para corregir el tradicional desprecio hacia la capacidad de las mujeres.

Asimismo, todas estas organizaciones reconocen, en menor o mayor grado, ser vehículo para la reivindicación de las demandas específicas de las mujeres. Dicen los mujeres de ASMUSA que ésta

sintetiza las inquietudes de las mujeres en las zonas de control... particularmente aquellas destinadas a resolver problemas cotidianos, de tipo reivindicativo. ASMUSA (busca) lograr una superación integral de la mujer (...) atendiendo, a su vez, los problemas y necesidades más sentidas.²⁵

En Chalatenango, AMES tiene su representación en la Asamblea de Poderes Populares, junto con los representantes de otros sectores populares.²⁶



Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador

Los informes que provienen de las zonas dan testimonio de la existencia allá de una enérgica lucha contra el machismo, a través de "una intensa labor educativa, en el plano ideológico y cultural, pero sobre todo en la práctica concreta, en la cual las compañeras efectivamente han comprobado los avances y logros tanto personales como colectivos".²⁷ Esta lucha se impulsa por razones de principio ("los problemas ideológicos que se manifiestan en el machismo — dice el Comandante Fermán Cienfuegos— son consecuencia de las ideas dominantes en nuestro país, como rasgos del sistema explotador y discriminador de la mujer"²⁸; pero sobre todo por las necesidades del trabajo en las zonas. Por lo tanto, se orienta principalmente en contra de la división de trabajo por género y, más específicamente aún, en contra de la exclusión de las mujeres de las tareas tradicionalmente masculinas. La incorporación de las mujeres a dichas tareas es un proceso que va más rápido que la incorporación de los hombres a las tareas tradicionalmente consideradas femeninas, aunque se informa que "paulatinamente" se está logrando;

la incorporación de compañeros a las tareas de servicio y apoyo a la cocina: en el acarreo de agua, abastos y la cocina misma.²⁹

Muchas veces, esta incorporación se da como producto secundario de la incorporación de las mujeres a las tareas "masculinas":

las mujeres se van a cumplir con sus tareas y cuando los compañeros no tienen tareas a cumplir se quedan cuidando los niños.³⁰

Incluso, la lucha en contra de las limitaciones tradicionales a las mujeres ha producido un rechazo hacia las tareas asociadas con el papel tradicional, como las brigadas de salud y de educación; y se obliga a llegar a una posición más allá de simple aceptación o rechazo de papeles por género:

Sin coartar (las) escogencias (de las mujeres que rechazan ser brigadistas), se trata de generar una actitud que ubique y valore cada aporte en su contenido, en su riqueza e importancia, a partir de las prioridades y necesidades del proceso.³¹

La población civil de las zonas de control es continuamente objeto de los ataques aéreos y terrestres de las fuerzas armadas gubernamentales. Las "guindas" (huídas) que se efectúan frente a estos ataques son auténticas hazañas que ponen a prueba el espíritu colectivo, el temple, y el heroísmo de sus participantes, que son principalmente mujeres. También son mujeres la mayoría de las víctimas adultas de los bombardeos y masacres perpetrados por las fuerzas gubernamentales.

Asimismo (si descontamos a la población infantil, la cual en todo caso depende de las mujeres para su sostenimiento, tanto material como afectivo) ellas constituyen la mayoría de la población desplazada y refugiada. Las mujeres desplazadas, como pilar emocional de sus núcleos familiares, funcionan como amortiguadores de las experiencias vividas, llegando a padecer una serie de desórdenes sicosomáticos mientras que los efectos son menores en sus hijos.³² En este sentido se puede aseverar que son las mujeres quienes están pagando en gran parte los costos de la guerra.

* * *

Se puede observar que la situación revolucionaria en El Salvador ha hecho estremecer también la ideología del patriarcado. Para que esto sea más que un fenómeno coyuntural, es necesario que surja una teoría sobre la situación de la mujer que la problematice no solamente en términos de su explotación como parte del pueblo sino también en términos de su opresión como sexo.

Que yo sepa, el mejor esfuerzo en este sentido que ha surgido del proceso salvadoreño hasta ahora es el documento "Participación de la mujer latinoamericana en las organizaciones sociales y políticas. Reflexiones de la mujer salvadoreña", preparado por AMES en 1981.³³ Este documento sí reconoce una problemática específica de la mujer, ubicando su fundamento en el trabajo doméstico. Este planteamiento sirve no solamente para analizar la situación de la mujer en la

²⁵ ASMUSA, *Ibid*, p. 5.

²⁶ AMES: *Boletín Internacional*, No. 4, p. 3.

²⁷ ASMUSA: *Ibid*, p. 9.

²⁸ Cienfuegos: *Ibid*.

²⁹ ASMUSA: *Ibid*, p. 13.

³⁰ AMES: *Desde los frentes*, México, 1983, p. 7-.

³¹ ASMUSA: *Ibid*, p. 9.

³² Josiane Fontaine (Médicos del Mundo), entrevista personal, San Salvador, 1984.

³³ *Ibid*.

sociedad en general, sino también para ubicar la existencia de "privilegios brindados por la masculinidad"³⁴ en relación a la militancia política:

Si los hombres se han dedicado, durante siglos, al trabajo político y se han realizado a través de ello, esto se debe a que siempre han contado con el apoyo de una o varias mujeres que les han dado hijos, afecto, y servicios domésticos; hacia estas mujeres se canalizan todas las tensiones psicológicas, liberándose así a los hombres de los problemas pequeños y grandes de la vida cotidiana.³⁵

Y hasta para criticar las limitaciones de su propio movimiento:

Los partidos y movimientos (...) en general no han tratado los problemas de las mujeres con la misma consecuencia con que se enfrentan a otros problemas sociales (...) La no integración de la problemática femenina al proyecto político más amplio ha dejado hasta la fecha un gran vacío: se plantea un cambio en las relaciones de producción, pero no en las relaciones de reproducción; se plantea una transformación económica e ideológica de la sociedad, pero no se dice nada de los cambios en la familia, la cual es la esfera no solamente del consumo, sino también de la reproducción de la fuerza de trabajo, además de ser el punto estratégico para la transmisión de la ideología.³⁶

Sin embargo, no cabe duda de que se trata de una crítica fraterna, hecha desde el *interior* del movimiento revolucionario. Mientras que se reconoce que la opresión de la mujer es más antigua que el capitalismo y que no desaparecerá con su extinción, se ubica definitivamente a la liberación femenina en el contexto de la liberación popular:

Consideramos que la integración de las mujeres a la sociedad capitalista no constituye la liberación. Nadie puede ser libre en un sistema que destruye todo lo humano, tanto en el hombre como en la mujer.³⁷

En otros documentos, AMES señala que la lucha femenina va "aparejada" con la lucha global del pueblo³⁸, con claridad en cuanto a "los diferentes ritmos de ambas luchas".³⁹ Se plantea un "feminismo revolucionario" cuya característica es que "se encuentra dentro de un proyecto de transformación total de la sociedad".⁴⁰

Desde el renacimiento del feminismo al final de los años 60, sus principales iniciativas se han originado en los países capitalistas desarrollados. Hoy en El Salvador se está creando, sobre la base de una rica y variada experiencia de mujeres en lucha, un enfoque de la problemática femenina "desde la óptica de la mujer pobre".⁴¹ Este no puede ser sino un aporte significativo y enriquecedor a la tradición feminista.

³⁴ *Ibid.* p. 19.

³⁵ *Ibid.* p. 18.

³⁶ *Ibid.* p. 19.

³⁷ *Ibid.* p. 16.

³⁸ AMES: *Cómo nacemos...*, p. 2.

³⁹ AMES: *Desde los frentes*, p. 3.

⁴⁰ AMES: "Reflections...", p. 23.

⁴¹ *Cómo nacemos...*, p. 1.



Concurso de Cuento Fem.

fem. convoca a su segundo concurso de cuento a aquellas mujeres y hombres que aborden en su narrativa la amplia problemática de la mujer y del feminismo.

Bases

Podrán participar narradoras y narradores de habla hispana.

Los cuentos —de una extensión máxima de 15 cuartillas— deberán ser enviados en tres copias, a máquina y a doble espacio.

En un sobre aparte, la o el concursante escribirán encima el pseudónimo que haya elegido y, en el interior del mismo, el nombre, domicilio, teléfono y un pequeño curriculum con fecha y lugar de nacimiento.

Las personas participantes podrán presentar varios cuentos, por separado.

El jurado seleccionador será la Dirección Colectiva de **fem.** y premiará un cuento con su publicación y 30,000 pesos.

fem. se reserva el derecho de publicar también los cuentos que considere interesantes entre los no premiados.

Los cuentos se reciben a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el 30 de diciembre en la siguiente dirección:

Revista **fem.**
Av. Universidad 1855, 4o. piso
Col. Oxtopulco Universidad
C.P. 04310
México, D.F.